



Moradores del sueño



HILDA ANGÉLICA GARCÍA



MORADORES DEL SUEÑO

Y OTROS POEMAS

ANTOLOGÍA PERSONAL

DE

HILDA ANGÉLICA GARCÍA

TORRE DE BABEL

ediciones ruinas circulares

Moradores del sueño y otros poemas, es una antología que la escritora catamarqueña Hilda Angélica García ha reunido personalmente, escogiendo trabajos de sus poemarios publicados: *Después, volver* (1967), *Los días del amor* (1980), *Memoria de la Luz* (1989), *Además, el viento* (1997) y *Agua de Sed* (2003).

La obra presenta vivencias y sentimientos que confluyen en una sola voz. Una voz eminentemente femenina y enmarcada en la remembranza, el regreso, la ausencia, la soledad, la niñez y el amor que transita por calles paralelas de esa ciudad natal donde la claridad del verso se reviste de belleza, como multiplicando en ecos aquel *Nocturno del regreso*, del gran poeta catamarqueño Luis Franco.

El lector experimentará un verso sonoramente ajustado al molde clásico, reiterativo en su cadencia embelesadora, y que revela a una artesana de las palabras. Esta regresa a su tierra y sus cuitas alimentando el alma y revalidando el mandato *horaciano*. La emoción fluye en cada uno de sus poemas con la dulce carga del infante que invita al juego para retomar un tiempo que nunca transcurrió, poblado de habitantes ausentes que aun sueñan junto a ella.

Moradores del sueño y otros poemas, apunta un lenguaje de lirismo puro sin aproximaciones vagas, ni planes rigurosos en el cual las emociones, ilusiones y pensamientos de la autora trascienden la fugacidad de un mundo privativo para llenarse de universalidad.

Hilda Angélica García puede ir del soneto al verso libre pero fiel a su mundo que en algunas piezas enuncia como diminuto y preciso en días y estaciones y, en otras, puede

ser “*un desvarío de imágenes lejanas*”, “*multitud de sombras*”, “*eternidad de besos*”.

Heredera de una tradición que reverdece, la del canto adensado en una imaginiería cercana y palpable, la poeta crece al concatenar o superponer ciertos elementos que terminan siendo su impronta más visible. Si hay apuntes de surrealismo, este jamás será críptico: la luz o los medios tonos recorren su decir. Y habrá siempre ese infalible ritmo sobre el que están contruidos todos los versos.

La nostalgia –protagonista casi exclusiva de este manajo de versos de la autora - es don y despojo, elixir y antídoto, dolor y bálsamo, latencia o recuerdo, nombre propio y olvido. La omnipresencia de una ciudad de casas bajas y árboles centenarios ilumina una conciencia que recorre y lustra cada memoria para no permitir la opacidad del olvido. Todo perdura en el reino de esta poesía intimista y tocante:

“... El río dormido, los días con aromas tempranos, el campanario llamando en el olvido, la tarde con geranios, la sed de sus veredas, las puntillas salientes de la enagua, la sombrilla colgada del perchero, el retablo de voces, el umbroso andén, la quieta sábana de esperas, la procesión de esperanzas, las hebras de tu llanto, la alcoba del mar, las siestas que callan...”

Sin duda, una reunión antológica de poesía única, conmovedora, memorable.

Héctor Rincón González

Escritor y poeta colombiano.

San Juan, Puerto Rico, Septiembre de 2011.

LOS DÍAS EN MI VOZ

Es jueves
y te pienso.
Hoy me duelen tus pájaros
y me crece el minuto
si te escribo.
No sé medir la ausencia,
la inquietud de mis manos,
el tamaño de un trino.
Cómo diré la tarde
que llevo en mi vestido,
el límite del tiempo,
el ademán constante,
los pasos repetidos.
Puedo hablarte del día,
del horario,
de un nido,
de la puntual angustia
de los días domingo.
No sé ubicar el sitio
de los sueños perdidos.
En cambio
tú lo entiendes.

Es jueves
y te escribo.

POSTALES

En el rincón pequeño de la infancia
busco tu voz y busco tu tristeza.
Pero llega a la ciudad un canto,
una canción de amor,
de cosas viejas
y encuentro en los cajones las postales
con tu letra gastada, amarillenta.
Un ángel de papel mide mi risa,
mi “Feliz Navidad”, mi desapareja
ilusión junto al pesebre.
Y me tiembla la estrella que enviaste
en una carta simple, una tarjeta
brillante con augurios,
un presagio de risas y de ausencias.
Hay un pájaro breve en esta tarde,
una leve distancia, una promesa.
Un ademán antiguo que me alcanza
y una dulce nostalgia que te acerca.

ADEMÁS, UNA AUSENCIA

No te diré la lluvia. Sólo el agua
mojando los umbrales.
Nada del ángel perdido entre las hojas.
Todo del viento golpeando en los cristales.
No hablaré de la lluvia. Te diré de las tardes
asomadas a junio, temblorosas, iguales.
De las calles volviendo con su paso de olvido
de un recuerdo lejano.
Además...una ausencia, un no encontrarme
con mi voz, con mi gesto. Este buscarme
en la infancia, en un patio
de jazmín y baldosas olorosas a menta,
renaciendo en los charcos.
Me recorre un camino de palabras y sueños
escuchando en las gotas su perdido mensaje.
Por eso, no la lluvia. Sólo el agua
cantando en los rosales.

COMO UN RÍO

Como un río volviendo. Como un río
de viento y soledad, piedra y espuma,
amarrado y perdido entre la bruma,
se me escapa este sueño, como un río.

Como un niño jugando. Como un niño
transparente, risueño, enamorado,
sobre el tiempo te aferras a mi mano
y me entregas tus ojos, como un niño.

Mariposa sin alas. Mariposa
de brisa y tempestad, breve y ausente,
voy trazando los surcos de tu frente

y llenándome el alma de amapolas.
Soy la lágrima que brota de tu fuente.
Mariposa sin alas. Mariposa...

**MEMORIA DE LA LUZ
(1989)**

LA OTRA LUZ

A mi padre

Has llevado tu adiós hacia la orilla
donde otra luz enciende las palabras.
Crece tu voz, paloma fugitiva,
cauce de amor, canción eternizada.
Aquella luz, la otra, la que habitas
derrama en nuestra piel
como una lámpara,
claridades del tiempo; de los días
del pan, tu mano desbordada.
Desde esa transparencia
regresas a la mesa,
recoges los sonidos de la casa,
te pierdes en la risa de los niños
-en la vereda tu silla recortada-
Y envuelto entre los sueños te extravías
en un aire infinito de campanas.
Esa luz te proyecta en los andenes
del misterio que anuncia tu llegada,
en un tren que no parte y que regresa
en la leve llovizna de una lágrima.



Moradores del sueño y otros poemas es una antología que la escritora catamarqueña Hilda Angélica García ha reunido personalmente, escogiendo trabajos de sus poemarios *Después, volver* (1967), *Los días del amor* (1980), *Memoria de la Luz* (1989), *Además, el viento* (1997) y *Agua de Sed* (2003).

Heredera de una tradición que reverdece, la del canto adensado en una imaginería cercana y palpable, la poeta crece al concatenar o superponer ciertos elementos que terminan siendo su impronta más visible.

La nostalgia protagonista casi exclusiva de este manojito de versos de la autora - es don y despojo, elixir y antídoto, dolor y bálsamo, latencia o recuerdo, nombre propio y olvido. La omnipresencia de una ciudad de casa bajas y árboles centenarios ilumina una conciencia que recorre y lustra cada memoria para no permitir la opacidad del olvido. Todo perdura en el reino de esta obra intimista y tocante:

"... El río dormido, los días con aromas tempranos, el campanario llamando en el olvido, la tarde con geranios, la sed de sus veredas, las puntillas salientes de la enagua, la sombrilla colgada del perchero, el retablo de voces, el umbroso andén, la quieta sábana de esperas, la procesión de esperanzas, las hebras de tu llanto, la alcoba del mar, las siestas que callan..."

